

# El acontecer de la palabra <sup>1</sup>

(Conferencia)

Piedad del Carmen Figueroa Arévalo<sup>2</sup>

Nos encontramos como lo que somos, un pueblo multiétnico y pluricultural, herederos de tradiciones enraizadas en las culturas: indígena, americana, española y también del África y del Asia, esta diversidad que se nota en nuestros rasgos, el modo de ser, sentir, y ver la vida; somos esa *raza cósmica* que proviene de todos los continentes y, creo que en este momento podríamos decir que de toda Colombia, de todos los puntos cardinales de este amado país.

Entonces, hablar de lectura y escritura también es hablar de esta posibilidad de pronunciar verbalmente aquello que somos y sentimos, por eso para iniciar quise traer un texto de nuestro gran poeta nariñense Aurelio Arturo a quien todos amamos, conocemos y seguramente valoramos en su plenitud, *Palabra*:

Nos rodea la palabra, la oímos, la tocamos, su aroma  
nos circunda,  
palabra que decimos y moldeamos con la mano fina o  
tosca  
y que forjamos con el fuego de la sangre y la suavidad  
de la piel de nuestras amadas,  
palabra omnipresente, con nosotros desde el alba, o  
aun antes en el agua oscura del sueño  
o en la edad de la que apenas salvamos retazos de  
recuerdos,  
de espantos, de terribles ternuras  
que va con nosotros, monólogo mudo, diálogo  
la que ofrecemos a nuestros amigos, la que  
acuñamos para el amor,  
la queja, la lisonja, moneda de sol o de plata o  
moneda falsa,

<sup>1</sup> Conferencia ofrecida el 14 de noviembre de 2019 en el marco de la 9ª Feria del Libro y celebración del vigésimo aniversario de fundación de la *Editorial Universidad CESMAG*.

<sup>2</sup> Conferencista invitada. Correo electrónico: piedad380@hotmail.com

en ella nos miramos para saber quiénes somos,  
nuestro oficio y raza refleja nuestro yo,  
nuestra tribu, profundo espejo y cuando es alegría y  
angustia  
y los vastos cielos y el verde follaje y la tierra que  
canta,  
entonces, ese vuelo de palabras es la poesía, puede  
ser la poesía.

Y haciendo referencia al Evangelio de San Juan: "En el principio ya existía el Verbo (la Palabra), y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" Jn 1, 1 (*Nueva Biblia Latinoamericana*), se puede asumir que hemos caminado, hemos transitado los caminos. La palabra nos recorre y en esto tenemos que decir también que como humanos estamos contruidos de memoria y esa memoria se traduce en el lenguaje que se acuña en nosotros desde el momento mismo de la concepción, camina con nosotros desde el vientre de nuestra madre y por eso, siempre pronunciamos aquello que nuestra memoria ha venido recogiendo y construyendo a través de la vida en esa interacción social. Palabra que se gesta desde el momento mismo en que empezamos a escuchar los latidos de quien nos ha concebido en su vientre, desde donde esos lenguajes van haciendo parte de nuestra existencia; pero, no nos quedamos ahí, en el momento en que empezamos la vida nos dicen con palabras y gestos, nos expresan su sentir aquellas personas que están a nuestro alrededor, quienes somos y hacia donde pretendemos ir.

De allí la gran responsabilidad que nos asiste en la palabra pronunciada, como lo expresa el gran escritor Mijaíl Bajtín cuando dice que los hombres estamos contruidos de voces que habitan en nosotros, aún sin haberlas escuchado, de allí viene ese cúmulo de experiencias, de saberes que día tras día vamos formando y de alguna manera sacan a relucir de donde provenimos. En este sentido, también es importante mencionar las distancias y diferencias que existen entre los lenguajes que nos acompañan, como el lenguaje científico asumido por muchos como muy distante y en ocasiones inalcanzable para una gran parte de seres humanos.

Sin embargo, como invitada a la 9ª *Feria del Libro*, he encontrado textos en casi todas las áreas y ellos no se construyen de un momento a otro, ni estas páginas se escriben al azar, las páginas de los libros no son otra cosa que retazos de la vida de quien se decide a escribir; que bueno saber que en ese cúmulo de voces

que vamos recogiendo a través de la existencia, con esa palabra creadora que es la mejor expresión de que somos humanos, porque allí reside justamente nuestra humanidad. En esta generosa diversidad, por fortuna, las fronteras y las distancias entre los diferentes textos se van diluyendo.

Al respecto de si es verdad que los animales tienen inteligencia y lenguaje, han existido largas investigaciones y discusiones, las cuales han llegado a la conclusión de que efectivamente tienen formas de comunicación, incluso sorprendentes que dan cuenta del nivel de inteligencia con que los dotó la madre naturaleza pero, hasta donde se conoce, no existe el primer animal que haya escrito su propia historia, no existe el primer delfín que nos haya contado como es la profundidad del mar, cuanto quisiéramos que existiera la primera abeja que nos dijera cual es la fórmula que utiliza para construir su colmena, hasta el momento, no la tenemos.

Pero si tenemos al ser humano que descifra el mundo, descubre, ama, se apasiona, aun en la ciencia en donde según se dice aplica la razón más fría, allí también circula el afecto, en ese entusiasmo que pone para continuar en sus búsquedas, aquellas que han llevado a transformaciones profundas, y en este momento de la historia asistimos a unas innovaciones que seguramente nos trastornan, trastocan nuestros esquemas y a nosotros mismos.

A quienes somos docentes, y lo digo desde mi experiencia, esto sí que nos mueve el piso y nos pone a pensar en diferentes direcciones; por eso, cuando me dicen que los chicos no tienen proyecto de vida, que no leen, no escriben, no les gusta hablar porque no tienen de que hablar y además le imprimen una desesperanza profunda, internamente me repito: ¿será que eso es así o será que nosotros tampoco hemos sido lo suficientemente capaces de leer y escribir esta nueva realidad, y asumir con ellos su vuelo? porque mientras ellos vuelan, nosotros caminamos queriéndolos alcanzar, parecería que la brecha es tan grande que no logramos salvarla. Pero, también me asisten la esperanza y la certeza de que existen maestros dueños de su palabra, de su discurso, de esas páginas que escriben, siendo protagonistas de un quehacer que de verdad amerita la transformación de la sociedad; en ellos está la esperanza y a ellos acuden los chicos, los quieren, confían y a pesar de que estamos en un país que nos duele, que algunas veces nos produce repugnancia y dolor, más de una vez nos

causa impotencia, estas mismas circunstancias nos impulsan a transformar las realidades que no cambian solamente con el deseo, sino emprendiendo caminos como los que ustedes presentan en esta feria del libro.

Arriesgarse a escribir, por supuesto, no es fácil y arriesgarse a hablar es mucho más complejo porque cuando lo hacemos, como dice Aurelio Arturo, la palabra nos desnuda, nos compromete, nos hace mirarnos al espejo, golpear nuestra propia puerta intentando encontrarnos y más de una vez allí el discurso tambalea, nos pesa mucho más. Por eso, hoy cuando me decían que hable de la importancia de leer y escribir, me dije: sencilla y simplemente leer, escribir, hablar y escuchar, es lo más humano de lo humano, quien no lo hace está desperdiciando ese potencial inmenso que viene con nosotros con la esperanza de ser potenciado al máximo.

Con el profesor Jorge Verdugo q.e.p.d., escritor, crítico, novelista pastuso, reconocido por su alta trayectoria literaria, cuando leíamos a Borges, hacíamos el ejercicio de análisis literario y encontramos que algunos de sus cuentos son realmente fórmulas matemáticas y en verdad es una escritura milimétrica que permite medir los acontecimientos paso a paso y de esa forma también nos acerca a la comprensión y producción de textos muy complejos pero de una manera agradable; cuando leemos a los griegos, el deslumbramiento es igual, de que otra manera conocemos la historia, nos acercamos a la ciencia o expresamos la profundidad de nuestro ser o sentir, si no es a través de la palabra hablada o escrita.

Cuando buscamos a otros escritores y poetas latinoamericanos nos encontramos con Alejandra Pizarnik, una enamorada de la muerte, nos dice -y para este tiempo tendríamos que repetirlo- "Abrámonos como rosas a esta urgente necesidad de rocío"; creo que la necesidad de esa palabra bien hablada, bien escrita en este momento tiene una urgencia infinita, necesitamos recrearnos, recordar (esta palabra compuesta re-cordar, *re* quiere decir doble o que circula o que se multiplica y *cordio* significa corazón, entonces aquello que se *re-cuerda* es lo que pasa por la mente y el corazón y se queda entre nosotros); por esto, lo que ustedes están presentando ahora es realmente una hazaña de recuerdos donde se ven reflejadas las luchas que no son solamente entre nosotros, sino con nosotros mismos, con los textos que leemos para poder escribir, porque para ello es necesario, es absolutamente indispensable leer, si no

se ha leído no se escribe, y son actividades paralelas porque ese es el impulso que se siente cuando uno lee un buen libro: la necesidad de escuchar esa voz, pero esa voz volverla propia para dejarla en una página y ese es el ejercicio que nosotros los humanos realizamos cada vez que nos sentimos impulsados a mirarnos en ese espejo y decirnos *soy capaz, puedo, voy a decirlo*.

Es bueno contar con una feria del libro en donde se pueden compartir múltiples experiencias escriturales que se ponen a disposición como quien saca los mejores rostros para que los demás los miren, que para el caso tienen que ser miradas profundas que permitan llegar hasta el fondo para vivir la experiencia a la que Gianni Rodari nos invita: cuando leas has la experiencia del buzo que va a las profundidades del océano, no te quedes en la superficie, la superficie te dice algunas cosas pero solamente en la profundidad se sabe de la multiplicidad de colores, de vida, de existencia y entonces aquello que los demás no ven lo puedes ver tú. Ustedes que han escrito, ustedes que han leído, saben que eso es así. Además, en *La piedra en el estanque* este autor nos hace ver que la palabra escrita o hablada, tiene el efecto de una piedra que uno lanza al estanque, en el sitio donde ella cae se forman ondas y esas ondas se expanden y conectan todos los espacios.

Que estos espacios y todos aquellos en los cuales se encuentren los buenos lectores y escritores, se conecten con las palabras impresas en los textos que ustedes han tenido la voluntad, dedicación y coraje de ponerlas a disposición.

Muchas gracias.